

**MUJER
Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL**

ED. MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2015

MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ (ED.)

MUJER Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATHIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT
STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA / REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)



Universidad
de Navarra

GRISO
1990 / 2015



Universidad de
los Andes

INSTITUTO
DE LITERATURA



Impresión: Ulzama digital.

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-08-4

New York, IDEA/IGAS, 2015

EL PENSAMIENTO DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ: UNA LECTURA FILOSÓFICA

Juventina Salgado Román
Universidad Autónoma de Guerrero

Para comprender el pensamiento de sor Juana Inés de la Cruz requerimos, en primera instancia, introducirnos brevemente en su biografía y contexto más próximo, y, aunque de manera tangencial, en el de Occidente del siglo xvii, de cuya influencia no está exenta. Ella nació en San Miguel de Nepantla, Estado de México, el 12 de noviembre de 1651, aunque según algunos fue en 1648; retomo la primera fecha, pues es la más aceptada y a mi juicio la diferencia de dos o tres años es irrelevante, al menos para el propósito de este trabajo. Murió en 1695, mientras ayudaba a sus compañeras enfermas de cólera, mal que azotó a México en esos años.

Como escritora mexicana, se ha considerado la figura más importante de las letras hispanoamericanas del siglo xvii. Aprendió a leer a la corta edad de tres años; escribió su primera loa a los ocho; a los catorce fue dama de honor de Leonor Carreto, esposa del virrey Antonio Sebastián de Toledo. Desde la infancia encuentra su refugio en la poesía, aprovechando la única herencia de su abuelo, libros de clásicos españoles, los que leyó con avidez. Aprendió latín y su dominio la llevó a ampliar sus conocimientos, al estudiar ciencias, llamó su atención la filosofía y se orientó hacia ella al entrar al convento.

En 1667 ingresó a un convento de las Carmelitas descalzas de México. Allí se mantuvo únicamente durante cuatro meses; lo aban-

donó por problemas de salud; más tarde ingresa de manera definitiva al convento de la Orden de san Jerónimo. Su pasión siempre fue la lectura, el conocimiento, la poesía; tanto que su celda se volvió un importante punto de encuentro con poetas e intelectuales como Carlos de Sigüenza y Góngora. De esa manera su habitación se tornó un verdadero laboratorio científico; allí compuso piezas musicales y escribió una amplia obra que abarcó distintos géneros que van desde la poesía y teatro, hasta tratados filosóficos. Consideremos que los conventos de esa época no tenían nada que ver con los encierros de los conocidos conventos de clausura del pasado siglo y principios de éste; tales circunstancias permitirían a sor Juana cierta movilidad y por tanto seguir sosteniendo relaciones de estudio y de amistad.

La poetisa mexicana tuvo una formación académica y bagaje cultural bastante amplio y diverso, cuyo conocimiento universal nos permite suponer que su pensamiento es complejo e integral, incluso nos sugiere que trasciende y transgrede los límites de su época. Por tanto, examinar su pensamiento nos lleva a preguntar: ¿ella es solo un pretexto para entender el pensamiento filosófico de la época virreinal, o es este último el que nos permite comprender la cosmovisión de nuestra poetisa? Es, sin duda, más compleja la interrelación e influencia de ella con su entorno y circunstancias sociales; tienen que entenderse en términos de una articulación dialéctica de texto y contexto¹.

Se habla mucho de la influencia que tuvo de grandes pensadores, por ejemplo de Góngora y Calderón, en el campo de la literatura, entre otros. Sin embargo, habría que preguntarse también si ella a su vez influyó en el pensamiento de su época y en qué sentido lo hizo, pues una mujer con esas cualidades no puede ser solo resultado de sus circunstancias; sin duda influye también en su entorno y en sus colegas, sobre todo por la convergencia de tiempo y espacio que tuvo con ellos².

El pensamiento de sor Juana expresa la influencia de un proceso de transición: se encuentra entre el escolasticismo, cuya base se sustentaba en la razón y la fe, y por otro lado el nacimiento de la ciencia moderna o el saber moderno, como algunos le llaman. Por ello podríamos decir que su cosmovisión oscila entre lo antiguo y lo nuevo, observándose aparentemente los vaivenes entre lo uno y lo otro; las influencias teológicas de la Época Medieval, al mismo tiempo que las de algunos pensadores

¹ Este asunto ha sido abordado por Fernández, 1972.

² Para más detalles ver Glantz, 1998.

modernos. Hay al respecto dos posturas controversiales: aquella que sostiene que sus ideas se encuentran en un punto coyuntural de transición y la que dice que es más bien un pensamiento incipiente moderno; personalmente me adhiero a la primera. Sin embargo, tal posicionamiento me parece irrelevante, dada la complejidad que le es inherente a un pensamiento que se sitúa en un punto crucial de transición.

El propósito de este trabajo es solo recoger, o más bien discernir, los fundamentos filosóficos de su pensamiento, cuyos principios pueden difícilmente encontrarse de manera explícita en su obra. Como difícil es la aventura de explorar una cosmovisión tan compleja como la de nuestra poetisa mexicana, no solo por la complejidad de su contexto sociocultural e histórico, sino también y fundamentalmente por su pensamiento en sí mismo, que en términos literarios y filosóficos está preñado del estilo barroco³.

Desde la perspectiva hermenéutica se le concede gran importancia al contexto para entender el texto. El caso de sor Juana no es la excepción; más allá de los matices de opiniones, ella es sin duda no solo hija de su tiempo, sino también de Occidente. Comprender su pensamiento desde una lectura filosófica supone escudriñar y evidenciar los principios que sostienen una manera de entender el mundo. El contexto histórico en el que vivió sor Juana fue una época en que España era quien gobernaba a México como una de sus colonias; por tanto, quien regía era el virrey como representante del rey español, teniendo como formas de organización a la audiencia y al cabildo. Es precisamente en estos tiempos cuando España culmina su hegemonía sobre Europa.

En el país se mezcló la cultura indígena con la española; ambas poseían un profundo sentido religioso, de ahí que se fusionaran sus elementos en relación a ritos, leyendas y antiguas creencias que conformarían más tarde una nueva cultura. Los indígenas participaron en la construcción de los templos y otros edificios, cuya estructura poseía la influencia de diferentes corrientes que determinaron su estilo arquitectónico. Así mismo, la Iglesia cambió el lenguaje, la estructura de los mismos poblados, las costumbres culturales y artísticas; empezando de esa manera el proceso de mestizaje o sincretismo, cuyo resultado fue el México actual.

Este periodo colonial es de relevancia no solo para México como nación independiente, sino también para la historia de Occidente, por-

³ Para más detalles ver Beuchot, 2001.

que a partir de ahí América empezó a ser parte del mundo que los europeos habían conocido hasta entonces⁴. Es en este contexto que pensadores como sor Juana Inés de la Cruz expresaron su aspiración por la construcción de una sociedad con valores propios, pues ella era una mujer que no estaba de acuerdo con el estado de cosas de la sociedad en la que le tocó vivir. Como parte de este proceso se estiman algunos logros en el campo del arte, con marcada influencia del Barroco que se encontraba en auge en esos momentos; así también el uso de símbolos religiosos como el de la Virgen de Guadalupe, cuyo arraigo sigue siendo fuerte actualmente, trascendiendo incluso los ámbitos locales y nacionales.

La cultura a la que asiste sor Juana Inés de la Cruz es el resultado sincrético de dos maneras de pensar el mundo: la indígena, cuya visión era más orgánica, y la occidental, que suponía la existencia de un Dios separado del ser humano. Ese es su contexto histórico y filosófico, seguramente por eso proyecta en su obra la riqueza y complejidad de un pensamiento que se construye a partir de dos cosmovisiones hasta cierto punto polarizadas. De alguna manera nuestra poetisa tuvo que apropiarse los principios de ambas filosofías, más allá de su bagaje cultural, que es abundante y complejo; su propia subjetividad se dejaba ver en sus alegorías, sobre todo en algunos de sus poemas.

Con ella, la poesía del Barroco alcanzó su punto culminante; así mismo, introdujo elementos analíticos y reflexivos que anticipaban a los poetas del siglo XVIII de la Ilustración. Durante el Barroco sor Juana consigue construir un espacio a través del que se abren nuevas sendas en el pensamiento filosófico y científico mexicano⁵. El centro de todo fue el hombre individual, quien buscaba bases de anclaje sólidas; por supuesto, esa búsqueda no incluía a las mujeres, pues ellas no tenían ninguna valía frente a la de los hombres. La educación era privilegio masculino, mientras las mujeres sufrían ignorancia, humillación y maltratos.

En ese sentido es significativa la relación que mantuvo con Manuel Fernández de la Cruz, quien fuera en ese entonces obispo de Puebla. Representativa de esta relación es la carta *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, seudónimo de éste. En ella expresa su punto de vista respecto al discurso pronunciado por el jesuita portugués Antonio Vieira, en

⁴Ver Paz, 1994.

⁵Para más detalles sobre este asunto, ver sor Juana Inés de la Cruz, *Obras completas de sor Juana Inés de la Cruz I, Lirica Personal*.

el «sermón del mandato». Su respuesta se encuentra en la *Carta de sor Filotea de la Cruz*, en la que el obispo le aconseja dedicarse a cuestiones más femeninas, como la vida monástica, que es más congruente con su calidad de mujer y monja; pese a que reconoce su talento, le advierte que la reflexión teológica es campo de los hombres y no de las mujeres⁶.

A pesar de que defendía contundentemente el derecho de las mujeres para aprender igual que los hombres, al parecer la respuesta de sor Filotea de la Cruz la afectó tanto que decidió vender su biblioteca y todo lo que en ella había; lo obtenido lo donó a beneficencia y se dedicó completamente a la vida religiosa. Tal poder tuvieron los consejos del obispo de Puebla que hicieron que diera un giro radical a su vida, esto nos da una idea de la influencia de los hombres en esa época y la lucha contracorriente que debió significar para una mujer como sor Juana Inés de la Cruz. No obstante, nos legó una de las obras más complejas y representativas de la época.

Es principalmente en el poema «Primero Sueño» donde se encuentra una riqueza enorme respecto a su pensamiento filosófico; además, se sabe que este fue hecho por el puro placer de su autora y por lo tanto representa la genuina esencia de su pensamiento⁷. Este trascendente poema fue compuesto por nuestra poetisa en 1685 y publicado por primera vez en 1692. Alfonso Méndez Plancarte prosificó dicho poema con el propósito de estudiarlo concienzudamente antes de trabajar sobre sus obras completas. Más tarde, en 1960, lo examinó José Gaos, desde su especialidad como filósofo.

Después de examinarlo reconoce en él una simetría perfecta. Por otra parte exalta las imágenes astronómicas de la lucha dualista, de la noche y la luz de las estrellas y el sol. Además de ser el más extenso de sus poemas, «Primero Sueño» es el más complejo, destacándose en él su perspectiva filosófica. Así mismo, refleja el rico bagaje cultural de nuestra poetisa, notándose el abundante conocimiento astronómico, del que en general las mujeres de su época carecían, pues estaban constreñidas a los espacios domésticos.

«Primero Sueño» nos muestra experiencias del mundo interno, del alma que se experimenta fuera del cuerpo, mientras este duerme. Revela las experiencias de la subjetividad más profunda en el mundo sideral, de

⁶ Para más detalles ver sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*.

⁷ Ver Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras completas de sor Juana Inés de la Cruz*, 1998.

lo trascendente, de lo perenne, del mundo invisible que está más allá de la realidad fenomenológica.

Describe la noche desde la perspectiva del alma, los obeliscos que buscan alcanzar las estrellas; solo se escucha el canto de las aves nocturnas, todo es quietud; el mismo cuerpo que descansa acompañado por sus órganos, cumpliendo sus funciones de manera natural, los pulmones proveyéndolo de aire fresco, el corazón distribuyendo fluidamente la sangre y el estómago dándole calor.

En su poema «Primero Sueño», la poetisa mexicana deja entrever que el cuerpo es solo un vehículo para que el alma se experimente en la vida humana, cuya experiencia puede resultarle una prisión, de la que se libera mientras el cuerpo duerme. El alma libre, sin límites, se recrea en los confines del universo; paradójicamente está más despierta cuando el cuerpo duerme y más constreñida en él, cuando este está en vigilia.

El poema posee un contenido por demás abstracto; la autora describe una realidad invisible al ojo de la carne, pero no para el alma que se aventura en los resquicios del espacio y sin límites se desplaza por insospechadas dimensiones, sin la atadura del cuerpo, libre, autónoma, mientras el cuerpo duerme. El alma como tema principal del poema se despliega en el sueño, se aventura en la noche, cuya quietud y el silencio como aliados la acompañan.

El alma, como el corazón del poema, nos invita a sumergirnos en sus experiencias nocturnas y a través de ella aventurarnos a explorar nuestra propia subjetividad, cuyas implicaciones filosóficas nos incitan a la libertad, al abandono del cuerpo en la paradoja del sueño y el despertar profundo del alma; a experimentar la muerte, aunque sea brevemente, mientras el sueño dura. Ese estado de sueño sugiere la muerte del cuerpo con vida y la vida del alma en cierto estado de muerte; tal ambivalencia se sostiene porque la separación aún no es total, sino eventual y efímera mientras permanece la experiencia humana. Así parece entenderlo nuestra poetisa.

Aunque se percibe cierto dualismo en el pensamiento de sor Juana Inés de la Cruz, en tanto que el alma se separa relativamente del cuerpo. Uno y otra expresan solo dos aspectos de una realidad más trascendente, en cuyos niveles el alma se despliega en experiencias sutiles y de naturaleza superior a las del cuerpo, quien nos posibilita las experiencias densas y humanas.

Con el sueño se muere en cierta forma, aunque no completamente; se muere temporalmente. Sor Juana sugiere en su poema «Primero Sueño» que el alma es como un niño que procura el momento del juego; quizá la conciencia que busca el escape de la prisión del cuerpo, pues se sabe constreñida, o quizá también el alma juega a que muere, para probar la libertad de la que ha sido privada. El sueño es una fase de conciencia distinta, elevada, trascendente; deja de ser ordinaria para ser y recordar quién es; la Conciencia, con mayúscula, se reconoce y se reencuentra consigo misma, en los resquicios del universo.

La muerte no es absoluta en el sueño; es, tal vez, un ejercicio para no olvidar la libertad plena, infinita, sin límites; o bien la añoranza que el alma siente del hogar. Lo más seguro es que ambas se encuentren en el complejo mundo interno de la Conciencia. Discernir sobre el sentido que nuestra poetisa quiso decir en su famoso poema «Primero Sueño» no es fácil, pero sin duda expresa su mundo interno, subjetivo, que en sí mismo ya es complejo, en tanto que trasciende la dualidad del mundo externo tal y como lo conocemos, llevándonos sutilmente a las experiencias del sueño, del aparentemente ordinario, de aquel que todos tenemos, pese a negarnos a sí mismos cuando al cuerpo volvemos.

Evidentemente desde la perspectiva occidental, en cuyo contexto se encuentra sor Juana, se pudiera pensar que esta fase del sueño es acompañada de conciencia. Sin embargo, comprendida desde la cosmovisión de Oriente, más que acompañante es la conciencia misma desplegándose en las experiencias nocturnas, o siendo ella en plenitud, sin ataduras, experimentándose en formas más trascendentes; expansiva, sin reglas, sin normas, sin restricciones; viviendo y siendo en el silencio del todo⁸. Transgrediendo la experiencia humana, la Conciencia se erige en la dueña y señora de su mundo; aunque fugazmente, es libre.

Sin referencia personal, la poetisa sor Juana habla en su poema de la experiencia impersonal de ti, de mí, de cualquiera que sueñe, de todos; habla del sueño en abstracto, de ese que olvidamos con facilidad al volver al cuerpo. Ella habla de la experiencia del sueño, de esa aventura nocturna que no tiene fin, salvo aquella que se suspende por el despertar del cuerpo.

Semejante desafío filosófico nos legó la poetisa mexicana con el «Primero Sueño», pues al tratar de descifrarlo nos vemos obligados a incursionar en nuestra propia subjetividad y rememorar las vivencias

⁸ Este asunto es abordado en De la Luz, 2012.

oníricas, que nos evocan la experiencia de libertad nocturna del alma. Como mujer de la época virreinal, es representativa de la controversia, y no es casual; es bien merecida, cuya cultura va más allá de esa época.

En su poema «Primero Sueño», sor Juana evidencia un pensamiento dualista: el cuerpo que vive aún discretamente, como un cadáver con vida; el alma separada sutilmente del cuerpo. Expresa la influencia del pensamiento cartesiano, en cuanto a la fragmentación de dos realidades, la corporal y la sutil. Aunque los fundamentos filosóficos de su pensamiento se encuentran básicamente en la escolástica aristotélica, se encuentra también influido por la filosofía moderna, esto se explica justamente por la época de transición que le tocó vivir.

En *Romances filosóficos y amorosos*, dice en el cuarteto de este poema:

Todo el mundo es opiniones
de pareceres tan varios
que lo que el uno que es negro
el otro prueba que es blanco.

Según su percepción, cada quien interpreta la realidad de acuerdo a cómo la experimenta. Lo que nos lleva a suponer que ella poseía un pensamiento relativista, sin que ello suponga la negación de verdades universales.

El siguiente cuarteto del mismo poema dice:

A unos sirve de atractivo
lo que otro concibe enfado;
y lo que éste por alivio
aquel tiene por trabajo.

En este cuarteto, parece que se trata de desarticular toda posición con pretensiones de plantear una verdad universal. Todo es según la perspectiva con que veamos el mundo, la realidad fenomenológica se nos presenta como una proyección de nuestra percepción. La poetisa mexicana, más adelante, en el duodécimo cuarteto del mismo poema dice:

Todos son iguales jueces;
y siendo iguales y varios,
no hay quien pueda decidir
cuál es lo más acertado.

Aunque hay algo que nos hace iguales, somos también diferentes. ¿Qué significa para sor Juana: «Todos son iguales jueces»? Hay verdades que, sin ser universales, son generales; por ejemplo, la capacidad de enjuiciar es parte de la condición humana; pero las experiencias subjetivas son diferentes. Ella, poseedora de un pensamiento filosófico complejo, se adentra en la subjetividad del Hombre, del que elige sufrir, del que elige consuelo, de aquel que tiene la posibilidad de elección a través del entendimiento. Sin embargo, frecuentemente erramos el camino; ella misma así parece experimentarlo cuando nos dice en el decimoquinto cuarteto de este mismo poema:

Si es mío mi entendimiento
 ¿por qué siempre he de encontrarlo
 tan torpe para el alivio,
 tan agudo para el daño?

Al parecer nuestra poetisa se confronta consigo misma al reflexionar ¿por qué el entendimiento lo usamos más para dañarnos, en lugar de hallar a través de él consuelo? Ella mostraba enorme desconfianza hacia la intuición, privilegiando a la razón, dejando entrever con ello la influencia del pensamiento cartesiano. Sugiriendo que el entendimiento no es sabiduría, aunque evidentemente comprendía la sabiduría en el sentido occidental de la razón, no en el más complejo y genuino de la visión ancestral. Esto se entiende sobre todo porque su pensamiento filosófico, independientemente de las corrientes históricas en que se sitúe, tiene como contexto general al pensamiento de Occidente.

Para contextualizar el pensamiento filosófico de nuestra poetisa en términos de las dos grandes visiones del mundo: la occidental y la oriental, es importante comprender que el conocimiento se construye desde afuera; en cambio, la sabiduría surge desde adentro, es decir, es la expresión del Ser, no solo es inherente a la naturaleza humana, sino que es su fundamento. Mientras que el conocimiento se sustenta en el pensamiento dualista, individualista y de fragmentación.

En el décimo cuarteto del mismo poema dice:

Especular las desdichas
 y examinar los presagios
 solo sirve de que el mal
 crezca con anticiparlo.

La idea de que la mente a través del pensamiento construye la realidad, es un principio que hoy está siendo respaldado por la física moderna⁹, pero que ya había sido planteado por místicos y filósofos en el marco de la sabiduría ancestral. Es sorprendente que sor Juana, en su contexto, ya estuviera advirtiendo la importancia de enfocar la atención en los hechos fatalistas, pues estos crecen al anticiparlos con la recreación mental una y otra vez. En este sentido observamos concordancia con la sabiduría de Oriente, quizá tal influencia se debió a la cercanía que tuvo con esa filosofía, al ser conocedora de sus tradiciones religiosas.

Concordantemente con lo anterior, más adelante nos dice en otro de sus cuartetos:

¿Qué loca ambición nos lleva
de nosotros olvidados?
Si es para vivir tan poco,
¿de qué sirve saber tanto?

Occidente nos ha conducido justamente al olvido de quienes somos, pero no como individuos, sino como seres divinos. Nos ha conducido a la negación del autoconocimiento, impulsando el conocimiento en detrimento de la sabiduría¹⁰. Sin duda, el pensamiento de sor Juana concuerda con la idea de que es inútil poseer tanta información, «saber tanto», como diría ella, si nos enajena de nosotros mismos. Cuestiona los motivos que nos conducen a tal olvido, y esos no pueden ser otros que los de carácter egocéntrico, como el individualismo, que nace y se exalta en esa época como parte del pensamiento moderno, cuyo énfasis estaba puesto en el materialismo y objetivismo.

Recordemos que sor Juana Inés de la Cruz cuestionaba el estado de cosas de su época. Sensible a los problemas esenciales de hombres y mujeres del México virreinal, no podía dejar de ser crítica, pese a la situación desventajosa en que se encontraba en su calidad de mujer. De eso era muy consciente, aunque no por ello dejó de expresar su sentir respecto a la otra parte de la especie humana; al contrario, en su *Sátira filosófica* elocuente y contundente, en su primer y famoso cuarteto dijo:

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,

⁹ Este asunto es abordado en Talbot, 2007.

¹⁰ Este asunto es abordado en Capra, 1998.

sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis.

Imaginemos el contexto en el que ella está expresando su pensamiento, evidentemente crítico, respecto a la situación de las mujeres de esa época, en la que ellas valían menos que una bestia de carga. Valiente posicionamiento de sor Juana al encarar a la otra parte de la especie humana, sobre todo en las circunstancias de su tiempo. Ella acusa a los hombres de ser la causa misma de lo que ellos condenan, lo que nos sugiere que, dada su posición ventajosa, poseían también una actitud voluntariosa, que se observa de manera más clara en el siguiente y noveno cuarteto del mismo poema:

Siempre tan necios andáis
que, con desigual nivel,
a una culpáis por cruel
y a otra por fácil culpáis.

Tal necesidad es la que reprueba sor Juana; encontramos en el poema el reclamo, que quizá no es solo de ella, sino representativo de las mujeres de ese tiempo. Un reclamo implícito de igualdad, en tanto que responsabiliza a los hombres de lo que ellos mismos han generado.

En su soneto *Filosófico-Moral* escribe en el primer cuarteto:

Este que ves, engaño colorido,
que del arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido...

Tal parece que sor Juana Inés de la Cruz tenía claro que los sentidos nos engañan, las formas no son lo que parecen. Conocedora de las tradiciones religiosas de Oriente, seguramente comprendía el principio filosófico budista de que la realidad fenomenológica es lo que se conoce como maya, es decir, mera ilusión.

BIBLIOGRAFÍA

- Beuchot, Mauricio, *Sor Juana: Una Filosofía Barroca*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2001.
Capra, Fritjof, *El punto crucial*, Buenos Aires, Troquel, 1998.

- Cruz, Sor Juana Inés de la, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, México, Fontamara, 1991.
- Cruz, Sor Juana Inés de la, *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz*, México, Porrúa, Colección Sepan cuántos..., 100, 1998.
- De la Luz, Jorge, *Sor Juana Inés de la Cruz y su «Primero Sueño»*, Buenos Aires, La Colmena, 2012.
- Fernández, Sergio, *Homenajes a Sor Juana, a López Velarde, a José Gorostiza*, México, Secretaría de Educación Pública, Colección SepSetentas, 36, 1972.
- Glantz, Margo, *Sor Juana Inés de la Cruz y sus contemporáneos*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Estudios de Historia de México/CONDUMEX, 1998.
- Paz, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o Las Triampas de la Fe*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Talbot, Michael, *El universo holográfico*, Madrid, Palmyra, 2007.

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



Estudios Indianos, 2

Este libro pone al alcance del lector una serie de trabajos dedicados a mujeres de la América virreinal, mujeres que fueron escritoras o protagonistas de hechos relevantes en la conquista de diversos territorios de la región. Junto a los estudios dedicados a cumbres de las letras coloniales como sor Juana Inés de la Cruz, deambulan por estas páginas otros que se centran en figuras como Inés Suárez, la Malinche, doña Mencía de los Nidos y doña Mencía Calderón de Sanabria; en mujeres novohispanas corrientes como Teresa Villasana y María Maturana; en monjas como Josefa Azaña y Llano y Úrsula Suárez, o incluso en antiheroínas como Catalina de los Ríos Lisperguer —*La Quintrala*—, entre otras.

Miguel Donoso Rodríguez, doctor en Filología Hispánica, es académico de la Universidad de los Andes (Chile) y miembro asociado del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Ha publicado trabajos sobre novela picaresca española (edición de *Alonso, mozo de muchos amos*, de Jerónimo de Alcalá Yáñez); sobre novela satírica y costumbrista española (edición de *Periquillo el de las gallineras*, de Francisco Santos) y otro sobre crónicas de Indias (edición de la *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile*, de Alonso de Góngora Marmolejo). Actualmente está preparando una edición crítica del texto *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile* (1614), de Alonso González de Nájera.



Universidad
de Navarra

GRISO5
1990 / 2015



Universidad de
los Andes



INSTITUTO
DE LITERATURA



IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares